

Edificando la iglesia mediante el canto

Dub McClish

Introducción

Muchas características distinguen a la humanidad de todas las formas inferiores de vida animal. Entre las más notables de estas peculiaridades están el tamaño y la capacidad del cerebro humano (que nos hace superiores a todas las demás formas de vida) y la voz humana. Estas dos facultades, trabajando en tándem, nos permiten pensar, razonar y llegar a conclusiones y luego convertir estos pensamientos e ideas en palabras, respectivamente. Nuestras voces, en concierto con nuestras lenguas y labios, articulan estas palabras, con las que podemos comunicarnos inteligentemente con los demás.

Una de las funciones únicas de la voz humana no es sólo la de hablar, sino la de producir los hermosos sonidos llamados “música” - el canto, para ser más específicos. Nuestras voces no son de ninguna manera la única fuente de sonidos musicales. Comenzando con Jubal (Génesis 4:21), casi desde el amanecer de la historia los hombres han seguido inventando una plétora de instrumentos con los que producir una amplia variedad de tonos y sonidos musicales. Sin embargo, por más agradables que puedan ser las expresiones de tales instrumentos, muchos no consideran que ninguno de estos dispositivos mecánicos/electrónicos, incluso cuando son tocados por genios musicales, sea igual a la belleza de los sonidos de los que son capaces nuestros instrumentos creados por Dios.

Dios creó a los hombres para servirle y glorificarle. Isaías declaró del pueblo de Dios que Él formó porque “proclamará mi alabanza” (Isaías 43:20-21, LBLA). Pablo escribió que el Padre resumió todas las cosas en Cristo, “a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo” (Efesios 1:10-12). El verdadero propósito de la vida de las personas de pensamiento recto es “temer a Dios y guardar sus mandamientos” (Eclesiastés 12:13). ¿No nos sorprendería mucho si Dios nos hubiera dado la facultad de hablar y cantar y no esperara que los empleáramos para ofrecer a Dios “sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre” (Hebreos 13:15)?

Adorar a Dios con cánticos

El canto en el Antiguo Testamento

La práctica de alabar a Dios con cánticos se remonta al menos a cuando Israel cantaba “el cántico de Moisés” después de la milagrosa huida de Egipto a través de las aguas divididas del Mar Rojo:

Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico a Jehová, y dijeron: Cantaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente; Ha echado en el mar al caballo y al jinete.

Jehová es mi fortaleza y mi cántico y ha sido mi salvación. Este es mi Dios y lo alabaré; Dios de mi padre y lo enalteceré (Éxodo 15:1-2).

Los estudiosos de la Biblia saben muy bien que el vasto libro de los Salmos, la mayor parte del cual el inspirado David escribió un milenio antes de Cristo, es el himnario de los hebreos. No se leen muchos de los Salmos sin entender por qué la Biblia lo describe como “El dulce cantor de Israel” (2 Samuel 23:1). Al terminar el primer templo, Salomón designó músicos para el servicio del templo, entre los cuales había “cantores” (2 Crónicas 5:12).

El canto en el Nuevo Testamento

El Señor vivió y murió bajo la ley de Moisés. Su costumbre era asistir al culto de la sinagoga en el día de reposo (Lucas 4:16). Según Alfred Edersheim, “no había servicio de ‘alabanza’ en las sinagogas”, lo que implica que no se cantaban himnos en el culto de la sinagoga (2). Sin embargo, cantar himnos de alabanza no era algo con lo que el Señor y los apóstoles estuvieran familiarizados. Hicieron esto al menos una vez: antes de salir del aposento alto en Jerusalén, inmediatamente después de que el Señor instituyera Su cena conmemorativa y antes de cruzar el Cedrón hacia el jardín de Getsemaní (Mateo 26:30).

La autoridad del Antiguo Testamento, con todas sus formas de sacrificios, días festivos, adoración y otros elementos peculiares a él —incluyendo los Diez Mandamientos— fue quitada de en medio cuando Jesús fue clavado en Su cruz (Colosenses 2:14). El Señor prometió edificar Su iglesia (Mateo 16:18), lo cual llevó a cabo mediante la predicación del Evangelio en el día de Pentecostés después de Su ascensión (Hechos 2:37-47). Pronto nos damos cuenta que estos primeros cristianos se reunían el primer día de la semana, en lugar del séptimo, para adorar (20:7). Cuando comenzamos a leer las epístolas escritas a varias congregaciones, descubrimos que uno de los actos de adoración en los que participaban cuando se reunían —bajo la tutela directa de los apóstoles— era cantar. A los corintios se les recordó que cantaran “con el espíritu” y “también con el entendimiento” (1 Corintios 14:15) y esta directiva se relacionaba específicamente con su asamblea de adoración (v. 23).

Pablo mandó a los santos de Éfeso que hablasen “entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones” (Efesios 5:19). Dirigió una instrucción similar a los cristianos colosenses: “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales” (Colosenses 3:16). El apóstol inmediatamente siguió esta instrucción con la amonestación: “Y

todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él” (v. 17). La fuerza de esta declaración, en relación con el canto del versículo 16, es la siguiente: Así como participar en el canto de salmos, himnos y cánticos espirituales en sus asambleas de adoración era por la autoridad de Cristo, así también todas sus palabras y acciones debían ser por Su autoridad

¿Qué nos enseñan Efesios 5:19 y Colosenses 3:16 acerca del canto en la adoración cristiana?

- **La única música autorizada por el Señor para Su iglesia es el canto.** Ninguno de estos pasajes (ni ningún otro en el Nuevo Testamento) se refiere en forma alguna a tocar, sino solamente a cantar. No importa que se emplearan varios instrumentos bajo el sistema inferior de adoración del Antiguo Testamento, porque Jesús quitó “lo primero, para establecer esto último” (Hebreos 10:9). Cuando nuestro Señor estableció su iglesia, había una gran variedad de instrumentos disponibles, pero Él los excluyó intencionalmente de su culto. Así como no hay ninguna autoridad bíblica para adorar con instrumentos, tampoco la hay para imitar los sonidos de los instrumentos con la voz humana. Aunque uno lo haga sólo con la voz, es mera “producción de sonidos” y no constituye canto en ningún sentido. Independientemente de cualquier afirmación en contrario, cualquier música que no sea el canto autorizado no edificará la iglesia del Señor.
- **Nuestro canto en la adoración implica “hablar”, “enseñar” y “amonestar” a otros.** Es inmediatamente obvio que ningún instrumento de música creado por manos humanas es capaz de “hablar” en ningún sentido que no sea el de producir sonidos. Es evidente que Pablo tenía en mente algo más al usar este término que el simple ruido o la producción de sonidos. Ningún instrumento musical inventado puede enseñar una lección espiritual o amonestar a alguien a vivir con rectitud. Ningún sonido musical, como tararear o alargar una sílaba como “Ahhhhhh”, puede cumplir lo que Dios requiere. Solo empleando las voces y las lenguas que el Señor nos ha dado para **cantar** “salmos, himnos y cánticos espirituales” podemos obedecer estos mandamientos. En estas palabras, vemos que nuestra adoración en cánticos tiene el doble propósito de glorificar y alabar a Dios y a Su Hijo y edificar a la iglesia. Independientemente de las afirmaciones en contrario, cualquier música que no sea el canto que hable, enseñe y amoneste, no edificará la iglesia del Señor.
- **Nuestro canto en la adoración implica la participación de la congregación.** Los pronombres, *unos a otros* (*entre vosotros*, RV) (Efesios 5:19) y *unos a otros* (Colosenses 3:16) así lo indican. Los pronombres en ambos pasajes son reflexivos en su fuerza. El comentario de Wayne Jackson es incisivo en este punto en relación con Efesios 5:19:
 - La gramática del versículo indica que toda la congregación debe participar en el canto.
 - El pronombre *heautois* (“uno a otro”) es un término recíproco, reflexivo, que representa un intercambio de acción por parte de los cantantes.
 - El canto congregacional está claramente autorizado en el Nuevo Testamento; la autoridad para coros y solos está notoriamente ausente del registro divino (*Modelo Divino*).

Lo que Jackson dijo acerca de *heautois* no es menos cierto en relación con *heautos* en Colosenses 3:16. Jesús advirtió severamente contra las prácticas “orientadas a la actuación”

en nombre de la adoración (Mateo 6:1-18), y el canto de uno, unos pocos o un gran coro al resto de una asamblea tiende fuertemente a ese concepto. El canto que Dios autoriza en nuestras asambleas de adoración implica que todos canten simultáneamente.

Independientemente de las afirmaciones en contrario, cualquier música además del canto en la que todos los congregantes participen simultáneamente —el canto congregacional— no edificará la iglesia del Señor.

- **Nuestro canto en la adoración involucra el corazón.** En el pasaje de Efesios, debemos cantar y hacer melodía “con el corazón”. Pablo instruyó a los santos de Colosenses a cantar “con gracia en vuestros corazones al Señor”. Estas declaraciones indican que nuestro canto debe ser más que simplemente “hacer los movimientos” o recitar versos memorizados mientras nuestros pensamientos van a otra parte. Si no tenemos cuidado, podemos ser culpables de “vana repetición” tanto cuando cantamos como cuando oramos (Mateo 6:7). Muchos hermanos o hermanas que cantan en voz alta “Yo quiero trabajar por el Señor” en una asamblea de adoración, son holgazanes en lugar de ser obreros cuando llega el momento de hacer una campaña de tocar puertas, enseñar en el programa de la escuela bíblica, calificar y enviar cursos por correspondencia, publicitar una campaña evangelística o cualquier otra cosa. Algunos que cantan este cántico con entusiasmo optan por no regresar al culto del domingo por la noche, lo que pone en duda si cantaron o no “con el corazón” más temprano ese día.

Cuando cantamos cánticos de alabanza a Dios y al Cristo, pensemos seriamente en su maravilloso poder, majestad y grandeza que trasciende nuestra capacidad de comprender plenamente. Cuando cantamos de gracia y misericordia, debemos recordar nuestra propia indignidad y el maravilloso amor y compasión que nuestro Creador tuvo y tiene por la humanidad. Debemos cantar con sensatez los cánticos acerca del regreso del Señor en el juicio, reflexionando sobre el hecho de que todos “comparezcamos” ante Su tribunal (2 Corintios 5:10). Podemos concluir con seguridad que el canto sin corazón constituye una adoración vana. Cuando los santos cantan desde y con el corazón, entrando verdaderamente en los pensamientos de los cánticos, la iglesia es edificada. Independientemente de las afirmaciones en contrario, el canto que no es sincero, sin importar cuán hermoso pueda sonar para los oídos humanos, no edificará la iglesia del Señor.

En resumen, independientemente de cuán complacidos estén los hombres con las adiciones, sustituciones y alteraciones que los hombres han hecho con respecto a la música en la adoración, Dios no es glorificado, y la iglesia no es edificada a menos que le ofrezcamos en cánticos solo lo que Él ha autorizado.

Principios que gobiernan nuestro canto

El Nuevo Testamento enuncia ciertos principios que deben regir todas nuestras formas de adoración, incluido el canto, para que sean aceptables. Las palabras de Jesús a la mujer junto al pozo de Jacob son una declaración fundamental a este respecto: “Dios es Espíritu; y los que le

adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:24). Además de incluir el único objeto correcto y permitido de adoración — la Deidad, Dios Todopoderoso, el Creador —, el Señor incluye dos reglas que rigen: la adoración a Dios debe ser (1) “en espíritu” y (2) “en verdad”.

Adorar “en espíritu”

¿Qué significa “adorar en espíritu”? Para responder a esta pregunta, debemos determinar el significado de espíritu en este pasaje. En el Foro Abierto de las Conferencias de la Universidad Freed-Hardeman de 2003, Todd Deaver (hijo de Mac Deaver) propuso que Jesús se refirió al Espíritu Santo. Dijo, en parte:

Juan 4:24 se refiere a adorar en el espíritu. Creo que se trata del Espíritu Santo. Él está en el cristiano (1 Corintios 6:19-20), ayudándonos en nuestra adoración. Él está intercediendo por nosotros en nuestros corazones (Romanos, capítulo 8). Y, por lo tanto, posiblemente, la manera en que se supone que esto debe verse en el Nuevo Testamento es que el Espíritu Santo no está en el Cielo recibiendo nuestra adoración, sino que está en nuestros corazones ayudándonos a ofrecer la adoración (cinta transcrita).

Esta interpretación evidencia dos respuestas inmediatas: (1) Esta es una exégesis tan inusual entre los estudiantes experimentados de la Biblia que se ha ganado el rango de “excepcional”; (2) ¿Todd Deaver sostenía esta opinión antes de que su padre comenzara a promocionar su doctrina de la operación directa del Espíritu Santo en 1994? Esta visión poco ortodoxa ciertamente encaja bien con lo que se ha llegado a conocer como la “doctrina Deaver”: en virtud de la morada del Espíritu Santo en el cristiano, Él nos da ayuda y fortaleza **directa** especiales en nuestra vida diaria, además de lo que Él proporciona a través de Su Palabra. La posición de Todd Deaver aplica la misma afirmación de ayuda **directa** a nuestra adoración.

La opinión casi unánime de los hermanos (y también de numerosos comentaristas denominacionales [p. ej., Reynolds, 17:169; Barnes, Luke-John, 218; Hendriksen, John, 1:167; Bruce, 1:728; Vincent, 2:121; et al.]) es que el *espíritu* aquí se refiere al compromiso del espíritu y la mente humana en una devoción racional y sincera a Dios. La referencia es a la actitud sincera que debemos poseer cuando nos acercamos a Dios en adoración. En un excelente artículo en respuesta a la exégesis poco convencional de Deaver, Gary Summers abordó la afirmación de que el Espíritu Santo “nos ayuda a ofrecer la adoración”:

¿Cantamos mejor porque el Espíritu está con nosotros? Si Él nos está ayudando, todos deberíamos ser Anthony Kearnses [famoso tenor irlandés] o Pavarotti [famoso tenor italiano]. ¿Es el hermano que canta desafinado un falso maestro? ¿Son nuestras oraciones de mayor calidad con la ayuda del Espíritu? Deberían serlo. ¿Pueden predicar mejor los que proclaman el Evangelio? ¿Los miembros dan más dinero? ¿Se hace más vívida la muerte de Jesús por nuestros pecados durante la Cena del Señor con la ayuda del Espíritu? (1).

Dios ha provisto la información en Su Palabra (“la Verdad”) por la cual aprendemos lo que le agrada en la adoración y en todas las demás áreas de nuestra vida. Somos capaces de entender lo que Él ha revelado, de otra manera la “revelación” no es revelación en absoluto (Hechos 17:11; Efesios 3:3-4; 2 Timoteo 2:2; et al.). Dios siempre ha requerido que Su pueblo entre en su servicio y/o adoración con todo el corazón (Deuteronomio 6:5; Josué 24:14; 1 Samuel 12:24; Isaías 29:13; Mateo 15:8; 22:37; Romanos 6:17; 1 Corintios 5:8; et al.). Tal es el significado de adorar “en espíritu” en Juan 4:24.

El significado de lo que cantamos

Cuando aplicamos este principio a nuestro canto, implica que sinceramente queremos decir lo que cantamos. Esto nos pone a todos a prueba. ¿Cantamos “Grato es decir la historia” y luego rara vez o nunca la contamos? ¿Cantamos “Oh, cuánto amo a Cristo” el domingo por la mañana y luego olvidamos que cantamos así cuando es hora de reunirnos para adorar el domingo por la noche? ¿Las palabras “Trabajar y orar” nos convierten en hipócritas cuando las cantamos? ¿Puedo cantar sinceramente “Yo me rindo a Ti”? ¿Estoy realmente “satisfecho con una casita aquí en la tierra, un poco de plata y un poco de oro”, o estoy tan ocupado buscando una mayor abundancia de cosas que no tengo tiempo ni energía para acumular tesoros eternos? ¿Puedo cantar “Más de Jesús deseo saber” y nunca abrir mi Biblia entre los días del Señor? ¿Cuántos están actualmente comprometiendo la Verdad de la Palabra de Dios, mientras cantan en voz alta “Nunca te dejaré Señor”? Cantar “en espíritu” implica que sincronizamos sinceramente nuestros corazones con las palabras que estamos cantando, que realmente queremos decir esas palabras.

Entendiendo lo que cantamos

Obviamente, no podemos **decir** sinceramente lo que cantamos si no **entendemos** las palabras de los himnos.¹ Estoy convencido de que muchos hermanos cantan regularmente palabras que no entienden. Tales malentendidos son causados por varios factores, incluyendo (1) figuras retóricas, (2) términos arcaicos, (3) palabras raramente utilizadas, (4) falta de lectura correcta de las palabras e (5) ignorancia de la enseñanza bíblica o hecho al que puede aludirse en el himno.

A lo largo de los años, muchas personas me han hecho preguntas sobre las palabras de varios himnos con los que adoramos a Dios y nos enseñamos y amonestamos unos a otros. Con el fin de ayudarnos a cantar con más significado y comprensión (es decir, más “en espíritu”), ofrezco los siguientes comentarios sobre la terminología de algunas de nuestros himnos.

- En **“Higher Ground”** (**En la mansión do Cristo está**) cantamos sobre la “meseta celestial”, pero ¿a qué se refiere esto? Una meseta es un área amplia y nivelada, como una planicie. “Meseta celestial” es una forma poética de describir la dicha del Cielo, donde estaremos en una meseta por encima de todas las tentaciones, preocupaciones y pruebas de este mundo.
- Cantamos “nota más dulce en el canto de serafines” en **“The Great Physician”** (**La tierna voz del Salvador**). “*Serafin*” es un término abreviado para serafines, una palabra que describe a ángeles de alto rango (Isaías 6:2, 6). Por lo tanto, el nombre de Jesús es el nombre más precioso que pueden cantar incluso los ángeles de más alto rango.
- La **“Rosa de Sarón”** no se refiere a una flor de tallo espinoso que pertenece a una niña llamada Sarón. Más bien, Sarón proviene de una palabra hebrea (*saron*), que significa “lugar llano” o “llanura”. Es el nombre de la llanura fértil a lo largo de la costa del mar Mediterráneo de la antigua Canaán (Israel moderno), generalmente descrita como extendiéndose hacia el sur desde el Monte Carmelo hasta Jope. La “rosa de Sarón” es una referencia a una hermosa flor silvestre que todavía crece allí. “Jesús, Rosa de Sarón”, se basa en el lenguaje poético que se encuentra en Cantar de los Cantares 2:1: “Yo soy la rosa de Sarón y el lirio de los valles”. Tiene la intención figurativa de transmitir la belleza y el atractivo de nuestro Señor.
- **“¿Pensaste en orar?”** (**Did you think to pray?**) plantea una pregunta en la estrofa 4: “Cuando tu alma estaba encorvada, ¿tomaste bálsamo de Galaad?” El *bálsamo de Galaad* proviene del lamento de Jeremías por la corrupción religiosa y moral de Judá, no mucho antes de que Dios entregara a la nación al cautiverio babilónico: “¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico? ¿Por qué, pues, no hubo medicina para la hija de mi pueblo?” (Jeremías 8:22). Galaad, el territorio al este del río Jordán desde Canaán, era famoso por producir un bálsamo que era muy valorado como medicina. El profeta, con su pregunta, está admitiendo que ya no hay remedio para la apostasía de su pueblo; ni siquiera el célebre bálsamo de Galaad podía sanarlos. El cántico utiliza el *bálsamo de Galaad* como expresión figurativa para el consuelo y la sanación del corazón agobiado, que es un tema adecuado para nuestras oraciones.
- Si uno grita y canta alegre “hosannas” a Cristo (**“Just Over in the Gloryland”**), ¿qué está gritando y cantando exactamente? “Hosanna” es en realidad una palabra griega escrita en letra española (transliterada), que significa “¡Sálvanos, te rogamos!”. Si bien originalmente era una súplica de ayuda, evolucionó hasta convertirse en una exclamación de alabanza. Este grito de aclamación se elevó de las multitudes que apiñaban al Señor en Su “Entrada triunfal” en Jerusalén poco antes de su arresto, juicio y muerte (Mateo 21:9). Ese grito de “hosannas” fue sólo un ejemplo de la magnitud de la gloria y la alabanza de la que tendremos el privilegio de participar en la “tierra de la gloria”.
- En **“La mansión sobre la cima de la colina”** (**Bellas mansiones**) se menciona a un profeta cuya almohada era una piedra. Este “profeta” era en realidad Jacob, quien, al huir de la ira de su hermano gemelo, Esaú, apoyó su cabeza sobre una piedra en Luz/Betel, en su camino a otra tierra (Génesis 28:10-19). Jacob “profetizó” cuando, en su lecho de muerte, llamó a sus hijos y les dijo: “os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros” (49:1). El objetivo de mencionar la almohada de piedra de Jacob en el cántico es recordarnos que las

incomodidades de esta vida no deberían importar porque estamos aquí sólo un breve tiempo antes de llegar a nuestra morada permanente de comodidad y descanso.

- Cantamos un cántico titulado **“In Vain in High and Holy Lays”** (más comúnmente llamado **“Maravilloso amor de Jesús”**). ¿Qué significan los “cantos” que elevamos al maravilloso amor de Jesús? *Canto* es un término arcaico para un *himno*; por lo tanto, este himno habla de nuestros débiles intentos de alabar de manera adecuada y digna a Cristo en cánticos espirituales.
- Cuando cantamos **“Ivory Palaces” (Palacios de marfil)**, decimos en la segunda estrofa que “los áloes tuvieron una parte” en la vida de Jesús. Esta declaración es una referencia a los áloes que Nicodemo proporcionó para preparar el cuerpo de Jesús para el entierro (Juan 19:39). Un ingrediente costoso utilizado en el embalsamamiento del primer siglo se extraía de la pulpa de la hoja de áloe, un miembro de la familia de los lirios. Por lo tanto, el “áloe” estaba directamente relacionado con la muerte. El lenguaje poético de la canción nos recuerda que la venida de Jesús a la tierra no solo significó que renunció a su “palacio de marfil” del Cielo, sino que también renunció a Su vida: “los áloes tuvieron una parte”.
- Si alguien le dijera que alce su *“Eben-ezer”*, ¿qué alzaría? ¿Cantamos *“Aquí elevo mi Eben-ezer”* (**“O Thou Fount of Every Blessing”; “Fuente de la vida eterna”**) sin saber lo que significa? *Eben-ezer* significa “la piedra de ayuda”, y se refiere a una piedra que el profeta/sacerdote/juez Samuel erigió como un monumento a la ayuda milagrosa de Dios a Israel en la derrota de los filisteos (1 Samuel 7:10-12). Cuando “elevo mi Ebenezer”, estoy diciendo figurativamente que reconozco la bendición y el cuidado de Dios.
- En **“Give Me the Bible” (Dame la Biblia)**, cantamos sobre “la gloria que dora las olas del Jordán” (he oído a algunos malinterpretarlo como “la gloria que se desliza por las olas del Jordán”). Lo que está dorado está cubierto de oro. “La ola del Jordán” es una expresión figurativa para la muerte. Así como el Israel de antaño tuvo que cruzar literalmente el río Jordán para entrar en la Tierra Prometida, así también todo el Israel espiritual de Dios (la iglesia) debe cruzar el “río Jordán” figurativo de la muerte para ganar el Cielo. La muerte generalmente mantiene a los hombres atemorizados, pero las promesas y los consuelos de la Palabra de Dios hacen que incluso esto sea atractivo (como si estuviera dorado) para el santo fiel.
- Si usted ganara un “premio” (**“Beautiful Isle of Somewhere”; “Hermosa isla de algún lugar”**), ¿sabría lo que ha ganado? Un galardón es una recompensa y se refiere a la promesa de Dios de recompensar a Sus hijos con el Cielo, esa poética “hermosa isla de algún lugar”.
- **“Tis Midnight, and on Olive's Brow”** (**“Es medianoche y en la colina de los olivos”**) tiene dos expresiones que algunos pueden pasar por alto. “Olive's brow” no se refiere a la frente de la novia de Popeye. Justo al este de Jerusalén, al otro lado del Valle de Cedrón, está el Monte de los Olivos (“Olivet”), en cuyo lado (“brow”) está el Jardín de Getsemaní. Jesús solía ir allí (Lucas 22:39; Juan 18:2), y se retiró allí con los once y oró Sus súplicas de agonía en vísperas de la crucifixión (Mateo 26:36). Este himno trata sobre los eventos que sucedieron en Getsemaní antes de que la turba liderada por Judas arrestara a Jesús. La segunda expresión que algunos pueden no entender está en el último verso de la canción. Habla de las “llanuras del éter”, una referencia figurativa a las vastas regiones del espacio o del Cielo.

(*éter* se refiere a las regiones superiores, en oposición a las regiones *inferiores*). Esta figura llama la atención al consuelo y la fortaleza que el Señor encontró en Su oración repetida tres veces a Su Padre mientras se enfrentaba a la cruz.

- ¿Qué (o quién) es “Piñón de ébano” en “**Night, With Ebon Pinion**” (**Noche, con piñón de ébano**)? *Ébano* se refiere al color negro. Un “piñón” es el ala de un pájaro. El contexto de este himno, como en el anterior, es la gran agonía del Señor en el Huerto de Getsemaní. Esta serie de eventos fue tan oscura y sombría que fue como si un gran pájaro negro, portador de la fatalidad, hubiera proyectado su sombra sobre el Señor mientras se arrodillaba para orar en el jardín.
- ¿A qué se refiere la palabra *rapto* en varios cánticos (por ejemplo, “**Face to face**” (**Cara a cara**), “**A Wonderful Savior**” (**Oh qué Salvador**), “**Blessed Assurance**” (**Dulce consuelo**), “**At Calvary**” (**Años mi alma en vanidad vivió**)) y otros? Algunos son reacios a cantar cualquier cántico en el que aparezca *rapto* debido a su identidad con la herejía del “rapto” de la teología premilenial dispensacionista. Sin embargo, no he encontrado un solo cántico en los himnarios que usamos comúnmente en el que se use *rapto* de esa manera. Es probable que todos los cánticos en los que aparece se hayan escrito antes de que se inventara la doctrina del “rapto”, ciertamente antes de que alcanzara su amplia aceptación actual. El *rapto* en nuestros cánticos es una referencia al gran gozo y éxtasis que aguardan a los fieles cuando por fin nos demos cuenta de la gloria del Cielo.
- Los “cielos hendidos” de “**It Came upon the Midnight Clear**” (**Sucedió en la medianoche**) no se refieren a cielos con un aroma picante. *Hendido* es un término arcaico, que significa partir o dividir (por lo tanto, el cuchillo de cocina de uso pesado es un “cuchillo para dividir”). Bajo la ley de Moisés, los animales limpios eran aquellos que no sólo “rumian”, sino que también “tienen pezuña hendida, y la tienen hendida en dos” (Deuteronomio 14:6). Los “cielos hendidos” describen poéticamente la “apertura” o “división” de los cielos por donde descendieron y ascendieron los ángeles en el nacimiento de Jesús (Lucas 2:13-15).
- “**A Mighty Fortress Is Our God**” (**Castillo Fuerte Es Nuestro Dios**) menciona al “Señor Sabaoth” en la estrofa 2. *Sabaoth* se lee con frecuencia de forma errónea (y se escribe mal) como “sábado”, pero estas palabras no tienen relación entre sí (aunque, sorprendentemente, autores clásicos como Spencer, Bacon, Johnson y Scott las han confundido en algunas de sus obras). *Señor de Sabaoth* se encuentra dos veces en la Biblia (Romanos 9:29; Santiago 5:4). *Sabaoth* es una palabra griega transliterada (es decir, una palabra griega convertida directamente a una palabra) que significa “ejércitos” o “huestes”. Su equivalente en el Antiguo Testamento es *Jehová* [Señor, RV1960] de los ejércitos, que aparece 260 veces, la mayoría de las veces en relación con los ejércitos del pueblo de Dios. Sin embargo, con el tiempo, incluso en los profetas, llegó a ser otro título reverente para Dios. Por lo tanto, atribuirle el *Señor de los ejércitos* a Cristo (como lo hizo Martín Lutero en su himno) es atribuirle Deidad.
- Si necesitara localizar “El mar de Siria” en un mapa, ¿podría encontrarlo? La hermosa oración/himno, “**Dear Lord and Father of Mankind**” (**Querido Señor y Padre de la Humanidad**), se refiere a este mar. Tenemos una pista en la palabra *sirio*, pero, aun así, Siria es una gran área (con fronteras a veces indistintas) en el mapa bíblico. Hasta donde yo sé, no

hay ningún cuerpo de agua llamado en realidad “Mar Sirio”. Más bien, este es un nombre poético/figurativo para el Mar de Galilea, que incluso hoy está muy cerca de la nación moderna de Siria. El verso de la canción simplemente vuelve a contar el llamado del Señor a los pescadores galileos para que sean Sus discípulos. Como dato interesante, el Mar de Galilea también se conoce en el Antiguo Testamento como “Mar de Cineret” (Números 34:11; Josué 12:3) y en el Nuevo Testamento como “Mar de Genesaret” (Lucas 5:1) y “Mar de Tiberías” (Juan 21:1).

- **“Beneath the Cross of Jesus” (Junto a la cruz de Jesús)** contiene al menos Dos palabras que no usamos todos los días, además de una referencia a un personaje y un suceso del Antiguo Testamento que algunos pueden no entender. La primera estrofa tiene la expresión, *de buen agrado tomó mi posición*. El corrector ortográfico de MS Word de mi computadora no reconoce *buen agrado*, lo que indica que es extremadamente poco común o arcaica, o ambas cosas. Esto último es cierto en el caso de *buen agrado*. Esta palabra arcaica (y por lo tanto poco común) significa hacer algo voluntariamente o felizmente. Por lo tanto, cuando cantamos este himno, estamos diciendo en efecto que voluntariamente, con alegría, nos colocamos bajo los beneficios de lo que el Señor logró en Su muerte. La segunda estrofa se refiere a la cruz con la palabra compuesta, *lugar de encuentro*. *Encuentro* originalmente significaba una cita para encontrarse y luego llegó a significar un lugar de encuentro; su significado en este himno: La cruz es el lugar donde el amor y la justicia de Dios se encuentran.
- Otro himno sobre la cruz, **“In the Cross of Christ I Glory” (En la cruz de Cristo me glorío)**, tiene la palabra *flagelo* en la estrofa 4. Esta palabra está cargada de ideas de daño y dolor. En su historia ha significado de diversas maneras “veneno”, “muerte” y “destrucción”. Sin embargo, su uso más reciente se relaciona con una fuente de daño o ruina o una maldición, que es su significado en el himno. Por lo tanto, *flagelo y bendición* significan algo así como “malos tiempos y buenos tiempos”, respondiendo al himno después de la frase, *el dolor y el placer*: la cruz santifica a ambos.
- ¿Alguna vez se ha preguntado por el significado de *a veces donde florecen las glorieta del Edén* en la estrofa 2 del conocido himno, **“He Leadeth Me” (Él me guía)**? La parte “Edén” es una referencia obvia al primitivo Jardín del Edén, que era el hogar paradisíaco que Dios hizo para Adán y Eva. Pero, ¿qué son las “pérgolas florecientes”? Uno de los significados de *glorietas* es un jardín refugio hecho de ramas de árboles o enredaderas entrelazadas, lo que podríamos llamar una “estructura”. La frase del himno coloca poéticamente una glorieta de este tipo en el Edén, y es una estructura viva, indicada por el hecho de que está floreciendo. Las glorieta florecientes del Edén se contrastan en el verso con “escenas de la más profunda penumbra”. Por lo tanto, la frase *donde las glorieta del Edén florecen* es una forma figurativa y poética de referirse a experiencias que son felices, dichosas y alegres como si estuviéramos en una morada en el paraíso rodeados de vida. La idea en el verso es que debemos confiar y seguir el liderazgo de Dios en todo momento, tanto en los malos como en los buenos.²
- Aunque **“Break Thou the Bread of Life” (Partir el pan de vida)** aparece como un “himno de comunión” en el Índice temático de algunos de los himnarios, el cántico no se relaciona en absoluto con la cena del Señor. Probablemente, debido a que comienza con una referencia a “partir el pan”, muchos suponen sin justificación que se relaciona con el hecho de que Jesús

partió el pan al instituir Su cena (Mateo 26:26). Incluso una atención superficial a las palabras indica lo contrario. El escenario al que se alude en el cántico no es el aposento alto de Jerusalén, sino “junto al mar” (v. 1) y “junto a Galilea” (v. 2). Los “panes” que partió “junto al mar” se refieren a la comida física para el desayuno de los apóstoles. El pan que se debe partir no es el pan sin levadura de la cena, sino el “pan de vida”, una referencia figurativa a “la página sagrada”: la Palabra de Dios. Este es un cántico que exalta la Palabra de Dios y su poder, y no tiene relación con la cena del Señor.

De ninguna manera la lista anterior agota todas las palabras o frases de nuestros himnos que requieren algún comentario y explicación. Algunos de estos “misterios del canto” se pueden resolver fácilmente consultando un diccionario español estándar, lo que animo a los lectores a hacer cuando encuentren una palabra desconocida.

Adorar “en verdad”

Adorar “**en** verdad” es equivalente a adorar **de acuerdo** con la verdad. No existe fuente ni norma de verdad aparte de la revelación que Dios ha dado a la humanidad en la Biblia. Cuando Jesús oró a su Padre, declaró: “Tu palabra es verdad” (Juan 17:17b). Poco antes, al hablar del Espíritu Santo que les enviaría, les había prometido a los apóstoles: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:13). Quiero recalcar que el Hijo de Dios prometió que, antes de que muriera el último apóstol, el Espíritu Santo les revelaría no un poco, algo o mucho, sino “**toda** la verdad”. El Nuevo Testamento contiene todo lo que cualquier ser humano sabe o puede saber acerca de lo que agrada a Dios en la adoración. No hay otra fuente porque no ha habido ni habrá más revelación de Dios.

Anteriormente, expuse el modelo para la adoración en el Nuevo Testamento en lo que se refiere a la música. La música autorizada por las Escrituras en la iglesia consiste en cantar diversos tipos de cánticos sobre temas espirituales y bíblicos que glorifican a Dios y que nos enseñan y amonestan mientras todos cantamos juntos desde el corazón. Esta declaración resume la enseñanza de la Verdad relativa a la única música que Dios autoriza y permite como medio de adoración para Su iglesia.

Sin embargo, no sólo debemos observar el patrón antes mencionado en relación con nuestra adoración en el canto. Cantar “en verdad” requiere que los pensamientos, palabras y mensajes de los himnos que cantamos transmitan sólo la Verdad y/o estén en completa armonía con la Verdad. Cantar “en verdad” no nos permite cantar cualquier palabra que nos

agrade a nosotros o a los demás, ni nos permite ignorar palabras que enseñan error porque estamos tan enamorados de la melodía o el ritmo del himno. Como se señaló anteriormente (Colosenses 3:16), además de himnos de alabanza a Dios, debemos cantar cánticos espirituales mediante las cuales nos enseñamos unos a otros. La enseñanza en el aula de Biblia y la predicación desde el púlpito deben ser sólo la Verdad sin ningún error entremezclado. Los exhortos bíblicos a permanecer en la Verdad y en la sana doctrina y las advertencias contra el error y aquellos que lo enseñan están tan repletas en el Nuevo Testamento que no necesitan documentación. Estamos obligados a tener tanto cuidado de enseñar **sólo la Verdad** en las palabras que cantamos como en las palabras que pronunciamos al predicar y enseñar.

Algunos líderes de canto (e incluso ancianos) parecen operar bajo la suposición de que, si un himno está en uno de los himnarios que las congregaciones del Señor usan comúnmente, podemos asumir que es seguro cantarlo. Sin embargo, eso está muy lejos de la verdad. Muchos parecen no darse cuenta o haber olvidado que la mayoría de los cánticos de nuestros himnarios fueron escritas por personas de denominaciones y las letras a menudo reflejan su teología. Muchos de nosotros hemos llegado a superponer de manera algo “automática” conceptos bíblicos sobre lo que originalmente eran principios teológicos erróneos incrustados en varias himnos. Sin intentar hacer una lista exhaustiva, tal vez algunas ilustraciones nos impulsen a ser más conscientes de las letras de los himnos que cantamos en la adoración.

Teología Calvinista: Muchos de los compositores de los himnos eran calvinistas u otros productos de la Reforma del siglo XVI. En “Amazing Grace” (Sublime gracia), se dice que la gracia de Dios apareció “en la hora en que creí por primera vez”. Si uno entiende que la creencia en el Nuevo Testamento incluye todo el plan de salvación, en el que Dios otorga Su gracia, estas palabras no son un problema. Sin embargo, el compositor, John Newton, muy probablemente creía y predicaba la salvación solo por fe. Hay un tema similar en el coro de “Alas! and Did My Savior Bleed” (Me hirió el pecado), en el que se dice que en la cruz “vi la luz”, que sus cargas “se quitan” y que allí “por fe” recibe su “vista”. Es casi seguro que Isaac Watts estaba predicando la doctrina de la salvación solo por fe en estas palabras, pero, de nuevo, siempre que las superemos con conceptos bíblicos en nuestras mentes, podemos cantarlas con veracidad.

“Just a Little Talk with Jesus” (Debes platicar con Cristo) tiene tantos conceptos calvinistas y denominacionales que sus errores son insuperables. Según su letra, si uno tan sólo “tiene una pequeña charla con Jesús”, se llenará de luz del Cielo, su corazón se bañará de amor y su nombre estará escrito encima de Él; todas ellas referencias figurativas a la salvación. El

verso final de “La Roca Sólida” (también conocido como “Mi esperanza está puesta sobre nada menos” en algunos himnarios) dice de los salvos en la venida del Señor: “Vestidos solo de Su justicia, sin mancha para estar delante del trono”. Por supuesto, nadie puede ser salvo sin ser lavado en la sangre perfecta, pura y justa de Cristo, pero también debemos haber vivido “sobria, justa y piadosamente en este mundo presente” para recibir Su gracia (Tito 2:11-12). El autor del himno, Edward Mote, parece estar expresando en estas palabras el dogma calvinista de la “justicia imputada” o “justicia transferida”. Según esta doctrina, Dios “transfiere la perfección personal de la vida justa de Cristo a los pecadores cuando creen, de modo que Su justicia llega a ser suya” (McClish, 486). Por supuesto, la transferencia de la justicia e inocencia personal de una persona a otra es tan imposible como la transferencia del pecado y la culpa personal (Ezequiel 18:20b). Si uno canta estas palabras, debe tener en mente el concepto bíblico de que, aparte de la vida sin pecado y la sangre pura de Cristo, nadie podría presentarse justificado ante Su trono.

Teología premilenial: El cántico “Jesus Is Coming Soon” (Jesús viene pronto) es famoso por su segunda estrofa, especialmente:

El amor de tantos se enfría, perdiendo su hogar de oro, esto en la Palabra de Dios se dice, los males abundan. Cuando estas señales sucedan, acercándose el fin por fin, vendrá muy rápido, sonarán las trompetas.

Es bastante objetable predecir que “Jesús viene pronto”, cuando Él declaró repetidamente que nadie puede determinar el tiempo de Su venida, si pronto o tarde (Mateo 24:36,39, 42, 44) y Pablo y Pedro agregan que Su venida será como “ladrón en la noche” (1 Tesalonicenses 5:1-3; 2 Pedro 3:9-10). R. E. Winsett promulga un error atroz al confundir las “señales” de la destrucción de Jerusalén con “señales” del regreso del Señor (Mateo 24), como lo hace su segunda estrofa. Este error es estándar en todos los premilenialistas. No entiendo cómo algunos continúan dirigiendo y cantando tal herejía y no hacen más que un gesto con la mano a quienes llaman la atención sobre su grave error. Mi fuerte sospecha es que algunos están tan entusiasmados con el ritmo y la melodía pegadizos de este himno, que su placer sensual al cantarla supera su preocupación por la Verdad.

Otro himno que contiene un error premilenial es “Living by Faith” (Vivir por fe). No encuentro nada erróneo en los tres primeros versos de este himno, y hay mucho que alabar en él. Sin embargo, el verso 4 dice que “nuestro Señor regresará a esta tierra algún dulce día”, lo cual es contrario a las Escrituras. Lo más cerca que el Nuevo Testamento pone a Jesús de estar **en la tierra** cuando regrese es **en las nubes**, desde donde llamará a los redimidos para que se encuentren con Él y estén con Él para siempre (1 Tesalonicenses 4:16-17). La teología

premilenial exige que el Señor regrese a la tierra, según las palabras del verso 4, para establecer su supuesto reino milenial terrenal. Un hecho interesante sobre este himno es que James Wells, autor de los versos 1-3, no escribió el verso 4. Nadie menos que R. E. Winsett, autor de “Jesús viene pronto”, escribió este verso, obviamente con el propósito de inyectar su dogma premilenial en un himno del Evangelio que por lo demás sería digno.

Orar a Jesús: En el caso de algunos himnos, existe una línea muy fina entre los cánticos que alaban a Jesús y los que enseñan explícita o implícitamente que debemos dirigirnos directamente a Jesús en oración. En algunos casos, la conciencia individual tendrá que determinar si uno puede cantar un determinado himno. Algunas de los himnos para “orar a Jesús” más obviamente objetables son “Tell It to Jesus” (Dilo a Cristo), “I Must Tell Jesus” (Debo decírselo a Jesús), “Tis the Blessed Hour of Prayer” (Es la hora bendita de la oración), “Jesus, Hold My Hand” (Jesús, toma mi mano) y “Just a Little Talk with Jesus” (Debes platicar con Cristo). Hay varias otras relacionadas con la oración en las que se debe aplicar un grado de “licencia poética” para que sean bíblicas.

Errores del Espíritu Santo: La segunda estrofa de “Come Thou Almighty King” (Ven, Rey Todopoderoso) incluye una petición de una operación especial y directa del Espíritu Santo: “Espíritu de santidad, desciende sobre nosotros”. El Espíritu Santo “descendió” sobre los apóstoles en Pentecostés y luego sobre la casa de Cornelio en Cesarea (Hechos 2:1-4; 11:15). Jesús lo envió a los apóstoles para revelar a través de ellos toda la Verdad (Juan 16:13). El Señor lo envió a Cornelio para convencer a los cristianos judíos de que Dios incluía a los gentiles en su plan de redención (Hechos 11:17-18). En el primer siglo, Él no descendió sobre ninguno de los nombrados anteriormente en respuesta a sus oraciones. Los que oran por tales personas hoy en día oran en vano, y no debemos alentar conceptos tan vanos y erróneos como los que cantamos. Nadie negaría que todos necesitamos orar más y que es bueno cantar acerca de esa necesidad. “Did You Think To Pray?” (¿Pensaste orar?) nos ayuda a recordar el poder de la oración. Sin embargo, en la estrofa 2, el himno sugiere una idea errónea acerca del Espíritu Santo: “Por Su [de Cristo] amor y mérito al morir, ¿Reclamaste al Espíritu Santo como tu guía y apoyo?” El autor aparentemente tiene en mente orar por la guía directa del Espíritu Santo, lo cual es un concepto no bíblico. Si “traducimos” estas palabras en un recordatorio para estudiar la Palabra del Espíritu con más diligencia y luego emplear Su Palabra para hacer de Él nuestro “guía y apoyo”, supongo que eso funcionará. Tal vez sea mejor omitir la estrofa 2.

Algunos de los versos de los himnos de invitación que cantamos comúnmente contienen un lenguaje muy cuestionable en el mejor de los casos. El primer verso de “Almost Persuaded” (Casi persuadido) es al menos sospechoso en este sentido: “Parece que ahora algún alma dice:

“Ve, Espíritu, sigue tu camino”. La implicación es que el Espíritu Santo está dentro de esta persona que está “casi persuadida” a creer y a “recibir a Cristo”. La estrofa 4 de “Prepare To Meet Thy God” (Prepárate a venir al encuentro con tu Dios) contiene palabras con una idea similar: “Si rechazas la invitación hasta que el Espíritu se vaya, entonces verás tu triste condición, sin estar preparado para encontrarte con tu Dios”. El versículo 3 de “¿Por qué esperas?” transmite el mismo concepto: “¿No sientes, hermano, que su Espíritu ahora se esfuerza dentro de ti?” El Espíritu Santo no mora en nadie más que en aquellos que ya han creído y obedecido el Evangelio (Hechos 5:32; Romanos 8:9; 1 Corintios 6:19; et al.). Uno de los himnarios que usan muchas congregaciones contiene la canción “Every Time I Feel the Spirit” (“Cada vez que siento el Espíritu”), cuyo título dice todo lo que se necesita decir sobre su sabor pentecostal. Algunos de los himnarios más nuevos incluyen el himno “Sweet, Sweet Spirit” (“Dulce, dulce espíritu”), que es descaradamente pentecostal en sus implicaciones. Los hermanos que lo dirigen (o la cantan) e himnos similares son groseramente ignorantes, absolutamente carentes de discernimiento, tienen una agenda de “agente de cambio”, o tal vez las tres cosas a la vez.

Errores no categorizados: La canción “He Lives” (“Él vive”) aboga por un subjetivismo crudo. Esta es un himno maravilloso, tanto en sus palabras como en su música, hasta que uno llega a las palabras finales del coro: “¿Me preguntas cómo sé que Él vive? Él vive dentro de mi corazón”. La Biblia no enseña tal cosa. Esta afirmación no es mejor que la que hicieron los “élderes” mormones sobre las credenciales “proféticas” de Joseph Smith. Su tonta y subjetiva “evidencia de ardor de estómago” no dice nada acerca de qué clase de hombre era Joe Smith. Afirmar que uno “sabe” que Jesús vive porque vive en nuestro corazón no es prueba alguna. Esta afirmación diluye el significado de “saber” algo acerca de Jesús. Sabemos que Jesús vive, pero tal conocimiento se basa en la evidencia incontrovertible presentada en la revelación de Dios y en todos los poderosos milagros y señales que confirman esa revelación (Juan 20:30-31; Hebreos 2:3-4). Pensemos en las palabras y las ideas que estamos cantando.

“Faith of Our Fathers” (La fe de nuestros padres) en general hace un buen trabajo al recordarnos los sacrificios de quienes nos han precedido, y debemos estar siempre agradecidos por aquellos que han pagado un precio tan alto por la fe y por su fe. Sin embargo, Frederick W. Faber aparentemente se “dejó llevar” cuando escribió la estrofa 2: “Nuestros padres encadenados, encadenados en prisiones oscuras, todavía estaban libres de corazón y conciencia; ¡Cuán dulce sería el destino de sus hijos, si ellos, como ellos, pudieran morir por ti!” Estas palabras expresan un sentimiento que nunca se encuentra en las Escrituras. Si bien nuestro Salvador llama abiertamente a Sus discípulos no solo a ir a prisión, sino a morir por Él, si es

necesario (Apocalipsis 2:10), nunca sugiere que debamos **desear** o **buscar** el martirio. Este sentimiento es muy similar al ascetismo, que atribuye virtud al sufrimiento por el sufrimiento mismo. El Corán puede contener ese pensamiento erróneo, como parecen demostrar las tácticas terroristas islámicas de los últimos años, pero no se encuentra en ninguna parte de la Biblia.

“What a Savior” (Qué Salvador) es un hermoso himno que exalta a Cristo, pero hay que ir más allá de la excusa de la “licencia poética” para aceptar la última parte del primer verso: “Buscaron por todo el cielo y hallaron un Salvador”. Esas palabras implican que la elección de nuestro Señor para convertirse en nuestro Redentor fue casi accidental e imprevista. No tuvo que ocurrir ninguna búsqueda en el Cielo antes de que el Padre enviara al Verbo eterno para convertirse en Dios en la carne. El plan de redención de Dios a través de Su Hijo y a través de la iglesia fue conforme a Su “propósito eterno”, no el resultado de buscar un voluntario para venir abajo (Efesios 3:8-12). La sugerencia de que Dios tuvo que jugar a las escondidas celestiales para encontrar a nuestro Salvador es descaradamente irreverente y sacrílega. Sugiere que Dios no estaba seguro de si podría encontrar a alguien que fuera capaz de ser el Salvador de la humanidad o, si pudiera, quién sería ese. Implica además que el Verbo eterno no sabía que Él iba a ser ese Único. Sin embargo, la Escritura dice: “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo...” (Gálatas 4:4). Él sabía exactamente a quién iba a enviar, sin necesidad de grupos sagrados de búsqueda. La Biblia también dice que nuestro Salvador “siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo...” (Filipenses 2:5-7). Él sabía que iba a ser el Salvador, y vino voluntariamente cuando llegó el momento adecuado. Deshágase de la idea de que se tenía que enviar un grupo de búsqueda antes de poder enviar a un Redentor.

Ocasionalmente, un compositor de himnos comete un simple error de hecho. J.M. Black lo hizo en la estrofa 2 de su conocido himno, “When the Roll Is Called Up Yonder” (Cuando allá se pase lista”. Escribió: “En esa mañana brillante y sin nubes cuando los muertos en Cristo resucitarán”. Sin embargo, cuando el Señor ascendió del monte de los Olivos, Lucas registra que “le recibió una nube que le ocultó de sus ojos”, y los mensajeros celestiales revelaron que Él “así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:9-11). Pablo declaró que cuando el Señor descienda del cielo resucitará a los muertos y luego recogerá a los redimidos “en las nubes” para que se reúnan con Él en el aire (1 Tesalonicenses 4:16-17). Juan agregó el siguiente testimonio sobre la condición de los cielos cuando el Señor regrese: “He aquí que viene con las nubes...” (Apocalipsis 1:7). Nótese lo siguiente: (1) La Biblia relaciona el regreso del Señor y la

resurrección como eventos inmediatos entre sí en su ocurrencia; (2) El Señor regresará a través de/con las nubes; (3) Por lo tanto, es bíblicamente incorrecto describir el día de la resurrección como una “mañana brillante y sin nubes”. Si bien la declaración es inexacta (y siempre debemos preocuparnos incluso por la precisión de la “jota” y la “tilde”), es un simple error factual que no representa una amenaza para el alma, como lo plantean potencialmente muchos de los errores antes mencionados. El cántico se puede corregir fácilmente sustituyendo glorioso por sin nubes.

Debemos recordar que la Biblia especifica “salmos, himnos y cánticos espirituales” para nuestras reuniones de adoración. La mayoría de los himnarios de uso común incluyen algunas que no encajan en ninguno de estos tipos específicos. Por ejemplo, el conocido “Precious Memories” (Preciosos recuerdos). Tal como se escribió originalmente (y como aparece en todos los himnarios que he visto, menos en uno), sus tres estrofas tratan de un tema completamente secular, que tiene que ver con recuerdos preciados del padre, la madre y el hogar de la infancia. Todos estos son pensamientos nobles, pero no se trata de un himno espiritual en ningún sentido. Ellis J. Crum, editor de Sacred Selections (y conocido por cambiar las palabras de numerosos himnos), reescribió el segundo verso original y agregó un tercer verso para darle un toque religioso. Otro himno interesante que es totalmente deficiente como himnos de alabanza es “There's a Church in the Valley” (Hay una iglesia en el valle). Este himno alaba “la pequeña iglesia marrón en el valle” y los agradables recuerdos del escritor relacionados con ella. Uno se pregunta si William S. Pitts pudo haber sido comisionado por el comité de bienvenida de la pequeña iglesia marrón para escribir esta canción. Tiene poco más mérito que para algún propósito de ese tipo.

Algunos himnos mezclan patriotismo y religión. “America the Beautiful” (El hermoso Estados Unidos) de Katherine Lee Bates es un himno de este tipo, que se encuentra en la mayoría de los himnarios que cantamos. Si bien todos los creyentes desean las bendiciones de Dios sobre nuestra nación y lamentan que ya no sea digna de tantas maneras de recibir Sus bendiciones, este himno tiende más hacia el patriotismo que hacia la alabanza y la edificación.

Dos o tres de los himnarios más recientes publicados por nuestros hermanos contienen numerosos himnos de época bastante reciente. Algunos de ellos son himnos dignos y hermosos, pero muchos de ellos pertenecen al género “contemporáneo”, y su uso es algo inquietante y preocupante. Se requiere un conocimiento musical considerable y una habilidad cercana al nivel de interpretación para cantar algunos de ellos, lo que priva de derechos a la mayoría de los miembros de la mayoría de las congregaciones. Varias de estos himnos son de la variedad

“Kumbaya”, que parecen más adecuadas para adolescentes cantando alrededor de una fogata que para una asamblea de adoración ordenada. Muchas de los himnos más nuevos parecen estar orientadas mucho más a un enfoque “emocional” de la adoración que el que encontramos en la mayoría de los grandes himnos antiguos y los cánticos espirituales probados por el tiempo.

No juzgaré los motivos de los escritores o compiladores de estos himnos, pero el efecto de publicarlas ha sido crear una separación entre la generación más joven (que generalmente favorece estas canciones) y la generación mayor (que generalmente no puede y/o no quiere cantarlas) en varias congregaciones. Solo por la selección de tales himnos en estos libros más nuevos, una congregación casi puede dividirse en líneas de aquellos que podrían favorecer, dada su elección, enfoques de adoración “contemporáneos” sobre enfoques de adoración “tradicionales”. Hace unos años, las iglesias liberales comenzaron a ofrecer dos asambleas de adoración los domingos por la mañana, etiquetando una “contemporánea” (léase “liberal”) y la otra “tradicional” (léase “conservadora”). Esta táctica se ha convertido en uno de los sellos distintivos de los agentes de cambio en sus esfuerzos revolucionarios por derrocar y reemplazar casi todo lo que se ha practicado durante mucho tiempo entre los santos. Estas asambleas de adoración “contemporáneas” prosperan con esos himnos “contemporáneos” como las que dirigen los intérpretes del “equipo de alabanza” que las coreografían y dirigen. Algunas de los himnos más nuevos contienen doctrinas falsas flagrantes (por ejemplo, “Dulce, dulce espíritu”, a la que se hizo referencia anteriormente).

Habiendo dicho todo lo anterior, uno puede llegar a un extremo al analizar y excluir himnos. Un hermano ha escrito un libro entero sobre este tema que, si se siguiera, reduciría enormemente nuestros himnarios. Hace varios años, uno de los ancianos donde yo predicaba era un líder de himnos y era responsable de seleccionar a otros para dirigir el canto en nuestras asambleas de adoración. Él y su esposa se encargaron de estudiar las letras de cada uno de los más de 700 himnos del libro que estábamos usando. Surgieron más de 120 himnos que creían que no debíamos cantar. Sé de congregaciones que se han dividido debido a una edición tan severa de los himnos. Los hermanos que llegan a tales extremos parecen no hacer concesiones en absoluto al lenguaje figurado o a la licencia poética. Si bien nos corresponde estudiar cuidadosamente las palabras que cantamos y evitar las estrofas de los himnos que enseñan errores (lo que requerirá la exclusión de himnos enteros en algunos casos), también deberíamos evitar editar irracionalmente nuestros himnarios.

Conclusión

Como en todas las cosas, el Señor sabía exactamente lo que hacía cuando nos autorizó y nos ordenó cantar salmos, himnos y cánticos espirituales en nuestras reuniones de adoración. La enseñanza y la amonestación que hacemos a través de nuestros cánticos, si se hacen “en espíritu y en verdad”, exaltarán al Padre y a Su Hijo y edificarán la iglesia.

Obras citadas

Todas las citas son tomadas de la RV1960 al menos que se indique lo contrario

Barnes, Albert, *Notes on the New Testament*, ed. Robert Frew (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1958).

Bruce, Alexander Balmain, *The Expositor's Greek Testament*, ed. W. Robertson Nicoll (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Pub. Co., 1980 reprint).

Coffman, James Burton, *Commentary on 1 and 2 Corinthians* (Austin, TX: Firm Foundation Pub. House, 1977).

Edershiem, Alfred, *Sketches of Jewish Social Life*, chapter 17, “The Worship of the Synagogue,”

<http://www.studylight.org/his/bc/edr/sjc/view.cgi?book=1&chapter=17>

Hendriksen, William, *New Testament Commentary* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1953).

Jackson, Wayne, “The Divine Pattern for Acceptable Worship,” Part 2, christiancourier.com, Nov. 25, 2002.

Lipscomb, David, *A Commentary on the New Testament Epistles, 1 Corinthians* (Nashville, TN: Gospel Advocate Co., 1962).

McClish, Dub, “The Man to Whom the Lord Will Not Reckon Sin,” *Calvinism* (Spring, TX: Bible Resource Pub., 1998).

Reynolds, H.R., *The Pulpit Commentary*, ed. H.D.M. Spence and Joseph S. Exell (New York, NY: Wm. B. Eerdmans Pub. Co., 1950 reprint).

Summers, Gary W., “Is ‘In spirit and in truth’ the Holy Spirit?” *Spiritual Perspectives* (Denton, TX: Pearl St. Church of Christ, May 11, 2003).

Vincent, Marvin R., *Word Studies in the New Testament* (McLean, VA: MacDonald Pub. Co., n.d.).

Notas finales

¹Pablo instruyó a los corintios a “cantar con el espíritu” y “cantar también con el entendimiento” (1 Corintios 14:15). Este pasaje se interpreta con frecuencia en el sentido de que debemos entender lo que cantamos. Aunque nadie puede contradecir este dictamen, como se argumentó anteriormente (¿cómo puede uno cantar sinceramente palabras que no entiende?), este no es el punto del apóstol aquí. Aunque negamos que Jesús se refiriera a la participación del Espíritu Santo en la adoración de alguna manera directa en Juan 4:24, este pasaje indica la ocurrencia de ese mismo fenómeno en esta asamblea de Corinto. El contexto de esta declaración pertenece a una reunión en la que los hermanos estaban ejerciendo dones

espirituales milagrosos (es decir, profecía, lenguas, interpretación de lenguas) (vv. 1-5). Les advirtió que no hablaran en lenguas a menos que estuviera presente un intérprete, porque un mensaje en una lengua conocida solo por el orador sería inútil para los oyentes y ellos deberían preocuparse por hacer solo cosas que edificaran a la iglesia (vv. 6-13). Aparentemente, el Espíritu inspiraba las oraciones y los cánticos de algunos de estos hermanos, que algunos de ellos dirigían en lenguas. Pero Pablo advirtió que aquellos que estaban dotados de esa manera no solo debían preocuparse por orar y cantar “con el espíritu” (es decir, por inspiración), sino “también con el entendimiento” (para ser entendidos por los reunidos) (vv. 14-15). El contexto indica que orar/cantar con el espíritu se refiere a quien dirige la oración o el cántico inspirados. Por lo tanto, orar/cantar con el entendimiento también debe referirse al líder inspirado de la oración o el canto, en lugar de a los oyentes. De esta manera, continúa: “Porque si bendices [oras, DM] sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho” (v. 16). La paráfrasis de David Lipscomb captura la esencia del pensamiento de Pablo con respecto a cantar “también con el entendimiento”: “Cantaré como el Espíritu me dirija o inspire, y cantaré en un lenguaje que los que escuchan puedan entender” (208). Burton Coffman agrega: “La cita de estos versículos en el sentido de que la gente canta y ora en los servicios públicos ‘con el espíritu y el entendimiento’ se basa en un discernimiento incorrecto de su significado. No se refiere a la comprensión subjetiva del participante, sino al propósito objetivo de transmitir comprensión a los demás” (231). En efecto, Pablo les está diciendo que no oren ni canten en una lengua que no transmita ningún significado (es decir, “entendimiento”) a los demás reunidos. Su declaración en el versículo 16 parece confirmar esta exégesis.

¿La interpretación antes mencionada le da algún peso a la afirmación de Deaver de que el Espíritu Santo nos ayuda directamente en nuestra adoración? ¿Puede decir con alguna credibilidad: “El hecho de que el Espíritu ayudó directamente a los corintios en su adoración indica que el Señor tenía en mente la ayuda del Espíritu para nuestra adoración en Juan 4:24”? De ninguna manera, a menos que quiera afirmar que los dones milagrosos del Espíritu todavía están disponibles para nosotros (lo cual su doctrina de la operación directa del Espíritu Santo en efecto afirma). Además, la descripción de Pablo nos muestra lo que ocurrió en la iglesia infantil cuando los cristianos recibían ayuda directa del Espíritu Santo en su adoración: producían mensajes, oraciones e himnos inspirados. Si el Espíritu nos estuviera ayudando directamente en nuestra adoración hoy, algunos entre nosotros seguramente estarían expresando mensajes y oraciones inspiradas y produciendo salmos, himnos e himnos espirituales infaliblemente correctos.

² Originalmente escribí este comentario sobre la terminología de varios himnos en una forma ligeramente diferente y abreviada y lo publiqué en dos números de *THE GOSPEL JOURNAL* (abril, junio de 2002), del cual era editor en ese momento.

[NOTA: Este manuscrito fue escrito y presentado en las Conferencias Bellview de 2007, Pensacola, Florida. Fue publicado en el libro de conferencias, *A Time To Build*.]

Atribución: De *thescripturecache.com*; Dub McClish, propietario, curado, y administrador.

Traducido por: Jaime Hernandez.